

## **1968, cincuenta años después. La mirada de un historiador**

Por Enrique Semo 30/ octubre/ 2018

2 de octubre no se olvida y 1968 menos aún. Pero hoy no los invito a conmemorar este gran instante de nuestra historia —cosa que ya hemos hecho—, sino a pensarlo, historiarlo, echar una mirada crítica sobre un suceso que ha sido en buena parte, mistificado. El 68 no fue un rayo en noche de verano, un momento aislado de la historia nacional y mundial. Fue por lo contrario un momento de deslumbrante luz que nos ayuda a comprender la compleja historia de la larga década de los sesentas y muchas cosas del presente. Los invito a plantear preguntas básicas que nos permitan acercarnos a las grandes verdades que necesitamos entender para proseguir el camino señalado en el 68 nacional y mundial. Es decir, el camino de cambiar el mundo que fue en última instancia lo que el 68 representó. Un momento universal en la idea de que un mundo mejor es posible. Como dice Ezra Pound en un momento de lucidez “uno de los placeres de la edad madura es descubrir de que se tenía razón y que incluso se tenía más razón de lo que uno sabía, digamos a la edad de 17.”

1. En su momento inicial, el 26 de julio de 1968, el movimiento tuvo dos vertientes que expresan ambos, estados de ánimo diferentes del estudiantado universitario. En ese día dos manifestaciones partían, una desde el Politécnico para protestar por la violencia de la policía contra estudiantes de las vocacionales. Salía desde un campus para llegar al Zócalo. Otra marchaba desde la UNAM conmemorando el quince

aniversario del ataque de Fidel Castro a los cuarteles de la Mocada, el 26 de julio de 1953, el suceso que desencadenó la revolución cubana. También se expresaba, contra la intervención de los Estados Unidos en la guerra de Vietnam. Así pues, el movimiento tuvo desde el inicio dos objetivos muy diferentes: uno nacional y otro internacional, la protesta contra la represión violenta del Estado y la solidaridad con la revolución cubana y la resistencia vietnamita, que auguraban la posibilidad de un nuevo mundo. Las dos manifestaciones se encontraron en las calles que rodeaban la Plaza de la Constitución en donde los esperaban trescientos granaderos para reprimirlos. La solidaridad Poli UNAM se forjó en la resistencia de los estudiantes de las dos manifestaciones y la protección que les daban pasantes y comerciantes del lugar.

2. Tres días de intensas luchas siguieron al choque del 26 de julio, culminando en el ataque de la policía y el ejército con el famoso basucazo a la preparatoria de la UNAM en julio 29. Después de destrozar las puertas barrocas de San Idelfonso, las fuerzas militares y granaderas entraron a la escuela persiguiendo y golpeando, detuvieron a 126 estudiantes y confiscaron, según sus declaraciones a la prensa, diez botellas de coctel molotov, cinco botellas de ácido nítrico, dos bidones de gasolina y una caja con propaganda del Partido Comunista de México. La represión e incluso el asesinato de estudiantes no se limita al 2 de octubre, sino que estuvo presente constantemente desde el primer momento de las protestas estudiantiles, es decir durante 68 días. Los 68 días de 1968. *Ya antes del 2 de octubre había una lista de estudiantes muertos, presos o desaparecidos*

*en constante crecimiento.* Los estudiantes no fueron los únicos reprimidos, desde el 26 de julio la policía ocupó los locales del Partido Comunista de México y más de un tercio de sus dirigentes fueron lanzados a la cárcel. Después del 2 de octubre siguió un largo periodo de guerra sucia hasta bien entrados los años de 1980 con una lista todavía más larga de presos, desaparecidos y asesinados contra disidentes de orientación revolucionaria.

3. En los 68 días, jóvenes, hombres y mujeres se organizaron rápida y eficazmente para combatir la represión del gobierno, liberar sus planteles y enfrentarse a la desinformación de la prensa que los exhibía como agentes extranjeros del comunismo internacional. Formaron brigadas mixtas que llegaron a todos los mercados y otros centros populares para explicar su movimiento y pedir solidaridad. Surgen Comités de Lucha en todos los planteles y salen voceros a la provincia a hablar en las otras universidades. El 8 de agosto se elige un Comité Nacional de Huelga con 230 miembros electos, rodeados de activistas que elevaban el número de participantes en sus reuniones a más de 500 personas. El movimiento no tuvo caudillo ni caudillos. El Comité Nacional era el único órgano dirigente reconocido y las decisiones todas se tomaban colectivamente. Se puede hablar de miembros más influyentes, pero no de dirigentes cuyas decisiones privadas predominaban. Desgraciadamente la participación de las mujeres entre los electos fue restringida, pero la lucha por la igualdad fue precisamente uno de los rasgos más salientes del movimiento. En su construcción el movimiento de 68 fue un *modelo de movimiento social*. Esta forma de lucha el *movimiento social* surgido desde abajo con una organización propia ha

tenido y tiene una influencia muy profunda en México. Para 1968 tenía muchos antecedentes. Los estudiantes reprodujeron una tradición agregándole nuevos elementos. El 01 de julio de 2018 es sin duda el resultado de un gran movimiento social y la orientación del gobierno de AMLO tendrá mucho que ver con el destino de ese movimiento.

4. El movimiento estudiantil del 68 está profundamente enraizado en las luchas que se iniciaron en 1956-1959. En esos años varios sindicatos iniciaron movimientos de huelga que tenían dos propósitos: uno, económico, aumentar los salarios para responder a los efectos de la devaluación de 1953 y otro, político, rescatar la democracia interna de los sindicatos que había sido sistemáticamente destruida por la política corporativa de los gobiernos del PRI. Para los huelguistas el segundo era tan importante o más que el primero. Todo intento de elegir democráticamente a sus líderes era castigado con la represión. Los telegrafistas comenzaron al desconocer al secretario oficial del sindicato de trabajadores de la SCOP. Lo acusan de robo, entran en huelga y piden una central libre de líderes espurios. Siguió varias secciones del sindicato de petroleros que piden aumentos y la destitución del líder oficial Felipe Mortera Prieto. Los maestros del Movimiento Revolucionario del Magisterio, van a la huelga y eligen como dirigente a Othón Salazar, que es rechazado por el gobierno que declara “no se puede ni se debe tratar de resolver los problemas con organismos que no sean los legalmente reconocidos”; y finalmente el 26 de junio se inician los paros en Ferrocarriles Nacionales. Valentín Campa es acusado de subversión. El 12 de julio se inicia la VI

Convención Extraordinaria del Sindicato Ferrocarrilero y su primer paso es la elección de un nuevo comité ejecutivo general. Demetrio Vallejo es designado nuevo secretario general con 59 mil 759 votos y el líder oficial obtiene nueve votos. El 27 de agosto los estudiantes se oponen al alza de tarifas en los transportes y se enfrentan a camioneros, policías y grupos de choque. Hay heridos, incendios de vehículos y luchas en varios puntos de la ciudad.

El 28 de marzo de 1959 se aprehende a Demetrio Vallejo, Hugo Ponce de León y Alejandro Pérez Enríquez, sigue una represión violenta y total contra miles de trabajadores (ferrocarrileros, petroleros y maestros) así como algunos estudiantes. Ejército y policía intervienen, ocupan locales sindicales. Nueve mil ferrocarrileros son despedidos. Las primeras grandes luchas por la democracia en la larga década de los sesentas se libran por la clase obrera en sus sindicatos y es brutalmente reprimida. Tan brutalmente como los estudiantes de 1968. ¿Es posible separar el 58 del 68? ¿No fue el 58 obrero un preparativo del 68 estudiantil?

5. El movimiento estudiantil de la Ciudad de México tiene antecedentes muy importantes a lo largo y ancho de todo el país. Debemos citar entre otros: el de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo que entre los años 1961-1963 conoció un profundo movimiento de reforma, la difusión del marxismo y el manifiesto de Elí de Gortari, su rector, en que se enuncian por primera vez los principios de una universidad crítica, científica y popular. En Puebla, en el mismo año de 1961, estalla un movimiento por la autonomía de la universidad y una educación laica y gratuita, así como de

simpatía con la revolución cubana y la lucha de Vietnam. La primera etapa del movimiento dura dos años y termina con un triunfo. La autonomía es aceptada por el gobernador y los estudiantes pasan a elegir sus autoridades que serían de izquierda declarada. El movimiento seguiría en condiciones de represión violenta, dos maestros Enrique Cabrera y Joel Arriaga Navarro serían asesinados. En agosto de 1975 el rector electo de la Universidad Autónoma de Puebla, el ingeniero Luis Rivera Terrazas, destacado investigador de la física, publica un programa de reforma universitaria que amplía los conceptos enunciados en la Universidad Michoacana y toma en cuenta todas las experiencias acumuladas en las luchas anteriores. En ella sostenía que la vida de la UAP en los últimos 14 años había estado marcada por la lucha por la “Reforma Universitaria Democrática”, que ésta ha sido un movimiento profundamente popular con participación de trabajadores del campo y la ciudad.

La Universidad Democrática Crítica y Popular es definida como una institución integrada a la vida real del país. En esta integración, coadyuva a la transformación social y a la par que hace esto, se transforma ella misma, formando hombres y mujeres cada vez más plenos, conscientes de su vida y de su época, cuyo fundamento moral sea el de la lucha por el progreso social.

La Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED) que se constituyó en Tlatelolco en un congreso del 23 al 26 de abril de 1966 se venía constituyendo desde cinco años antes. En ella participaban estudiantes de todo el país cuyo denominador común era la lucha por la

reforma universitaria. Siguió un periodo de intensa actividad en todo el país, destacándose la universidad de Puebla, Sinaloa y Guerrero. La CNED obtuvo además triunfos importantes en Nuevo León, en las Normales Rurales y por fin en el movimiento de 1968. En 1967 se aprobó realizar una marcha estudiantil por la ruta de la Independencia que partió de Dolores Hidalgo y debía culminar en la Ciudad de México. La marcha en la cual participaron estudiantes de varias universidades, realizó actividades simbólicas a lo largo de su breve trayecto como la lectura del decreto de Hidalgo de la abolición de la esclavitud en la Alhóndiga de Granaditas y una carta al presidente de la república pidiendo la libertad de los presos políticos. A lo largo de los días se iban sumando nuevos contingentes de las regiones por las cuales pasaba la marcha. Echeverría, secretario de gobernación, acusó a la marcha del descarrilamiento de un ferrocarril y finalmente esta fue parada y disuelta por el ejército. Se puede decir sin exagerar que después del movimiento en la capital sus efectos llegaron a todas las universidades del país. Cada universidad tuvo su 68 en los 70's, con sus rasgos específicos y procesos diferentes en el tiempo. El espíritu del 68 defenido se propagó y vivió múltiples historias en todo el país.

6. El 68 mexicano está íntimamente ligado con acontecimientos del mismo año en el mundo. Los estudiantes, según ellos mismos lo declaran, participan del auge internacional del marxismo. Son comunistas, guevaristas, socialistas, trotskistas, maoístas. Pero también nacionalistas revolucionarios y católicos. Ya antes del 68 el marxismo alcanzaba un desarrollo sin precedente entre intelectuales y estudiantes universitarios en

todo el mundo. El 68 masificó una tendencia ya vigorosa. La solidaridad de la primera manifestación de la UNAM con la revolución cubana y Vietnam corresponde a dos relatos antiimperialistas y sociales paralelos.

Cuba sufre en 1961 la invasión de la Bahía de Cochinos, el siguiente año la crisis de los misiles y los intentos de asesinato de sus dirigentes así como el bloqueo total norteamericano que eleva el sentimiento antiimperialista en toda América Latina. En Vietnam, el 68 es el año de la ofensiva del Tet. Desde el 31 de enero, las fuerzas militares de Norvietnam y las guerrilleras de liberación, atacan simultáneamente todas las grandes ciudades del sur y 44 capitales de provincia. Durante tres semanas se pelea en las calles de Saigón y la embajada norteamericana es parcialmente ocupada por un comando revolucionario. Las tropas norteamericanas son sitiadas en Khe Sanh. Hué, base militar importante es tomada por los vietnamitas. Los norteamericanos pierden en tres meses 14, 000 hombres. La ofensiva del Tet, es un parteaguas en la guerra de Vietnam. Demuestra que todas las afirmaciones norteamericanas anteriores “de que se estaba ganando la guerra” eran falsas. En Estados Unidos, el efecto es terrible. A pesar de las informaciones recogidas antes del desencadenamiento de la ofensiva, el comando y el gobierno norteamericanos no supieron prevenirla ni prever su amplitud. El régimen survietnamita y el ejército saigónés hacen una ruin figura. Los combates se desarrollan frente a las cámaras de televisión. Las imágenes de muerte, instantáneas, penetran en los hogares. El movimiento antiguerra toma, en los Estados Unidos, un nuevo vuelo. El sentimiento antiguerra se vuelve verdaderamente un factor político mayor. París, Berlín,

en todo el mundo estalla la solidaridad con un pueblo pobre que lucha con éxito por su derecho a la autodeterminación contra la mayor potencia del mundo. En todas las manifestaciones se oyen los gritos de “Ho Ho Ho Chi Minh” y “Che, Che, Che Guevara” que el año anterior había muerto intentando emular a los vietnamitas en Bolivia, creando uno, dos, cien Vietnams. En 1958 en México, sólo había televisiones en 10% de los hogares de clase media y en 1968 sólo 10% no tenían televisión. Las luchas de mayo en París llegaron profusamente a las casas mexicanas y sin duda estuvieron presentes en los anhelos de su juventud.

7. Sin duda el 1° de julio de 2018 tiene similitudes con el 26 de julio de 1968. Se produce una insurrección electoral. Un sector mayoritario de la población, irrumpe en la política, se transforma en pueblo político. Incruento, pacífico, el cambio es de enormes consecuencias. El sistema de partidos entra en quiebra, el centro político es desmantelado, la energía social se vuelve factor decisivo. La política se separa de la economía. A todas luces surge la posibilidad de recorrer un nuevo camino como sociedad y como gobierno. Se trata de un camino que tiene tres dimensiones: primera, un profundo sentido *nacional*. Por vez primera desde Lázaro Cárdenas (1934-1940) tendremos un gobierno de izquierda. *Sentido Continental*: demuestra que la derrota de los movimientos progresistas de América Latina es mucho más pasajera que los movimientos mismos, que vienen en oleadas. Una termina y otra comienza. Cuando la luz se apaga en Argentina, en Brasil, en Ecuador, se prende brillante en nuestro país. *Sentido Universal*: en el mundo hay peligro del triunfo y subida al poder de

fuerzas de extrema derecha, racistas o neofascistas. La presencia de Trump se vuelve de chusca en ominosa. En la mayor potencia nuclear del mundo, el fascismo muestra su cara repulsiva. Pero también hay señales de resistencia, como los movimientos feministas que hace unos meses mostraron su fuerza mundial en las marchas del 8 de marzo en las cuales millones de mujeres en Asia, Europa, Medio Oriente y América se manifestaron contra la desigualdad, la brecha salarial, contra la precariedad laboral y la violencia de género. Entre ellas debe tomar su lugar el gran movimiento social-popular y un gobierno de izquierda mexicano.

En México desde hace unos quince o veinte años se fue conformando un movimiento popular muy heterogéneo, de humillados, ofendidos y expropiados que irrumpió en la escena forjando la posibilidad de un cambio radical. Una revitalización de la sociedad civil que se expresa en un cambio de opinión masivo, claro y contundente. Es un movimiento de envergadura nacional, local e incluso individual: son las personas que fueron humilladas con dos fraudes electorales nacionales y muchos locales; son los miembros de los sindicatos que como el de mineros y el de electricistas han sido perseguidos y despojados; los que tienen hijos desaparecidos impunemente (40,000 según datos oficiales). Son maestros a quienes se trató de culpar injustamente de la crisis educativa que sufre el país. Son emigrantes que han sido expulsados de Estados Unidos y no han sido ayudados en su reintegración a México.

Son comunidades que han visto sus tierras arrasadas por las compañías mineras o expropiadas por grandes empresas turísticas. Son los 8.5 millones de receptores de salarios mínimos que no alcanzan para vivir; los movimientos indígenas por la sustentabilidad ecológica; las movilizaciones contra la violencia como los padres de Ayotzinapa, son los estudiantes del “#YoSoy132” que se rebelaron contra los Medios de Comunicación Masiva intervenidos. Son los reprimidos y baleados del movimiento de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca; son los opositores a la construcción del nuevo aeropuerto de Atenco; los familiares de los asesinados de Tlatlaya; son los que repudian los asesinatos de candidatos a puestos políticos que en este año pasan de ciento veinte y de los actos de intimidación de todo tipo en muchos municipios del país.

Es la intervención de la sociedad civil en la política. Es su idea de la economía moral, es decir de la justicia económica. La fuerza de ese movimiento es su dimensión millonaria, su debilidad es su heterogeneidad, dispersión. La multitud descontenta se transformó en movimiento electoral gracias al carisma, la empeñada campaña directa de AMLO, quien no contaba en los medios convencionales de fuerza alguna; pero que mostró una fe ilimitada en el pueblo, la comunicación directa con él, la fuerza del ejemplo personal y de una posición intransigente y firme en algunos puntos cruciales. Esta posición se reafirma con la Consulta Nacional y la victoria del NO al Aeropuerto en Texcoco, nudo de voracidad inmobiliaria. Pudo adquirir formas organizativas desde abajo, gracias al surgimiento de una

vanguardia electoral, un movimiento con asomos de partido dentro del movimiento: MORENA.

8. En los meses de la transición se ha manifestado un gran cambio en la forma de hacer política. Ese cambio es la llamada al pueblo a participar en las decisiones: los foros sobre los problemas de la seguridad; sobre la reforma educativa; las giras de Andrés Manuel López Obrador a 30 estados para agradecer el apoyo y estimular la participación. Hay una gran transformación en el ambiente político: los que callaban han recuperado el habla, los que siempre hablaban son cuestionados.

Los dos retos inmediatos son: la seguridad nacional que ha sido vulnerada porque el poder de las armas ya no es de la exclusividad del Estado. El crimen organizado está, después de 12 años de guerra, más fuerte que nunca. La cauda de muertos, desaparecidos, personas y comunidades afectadas en su vida por las bandas criminales y la incapacidad del Estado para hacerle frente. Este contraste es sobre todo fuerte en las instancias locales de gobierno y el entrelazamiento de política y crimen.

Y la corrupción basada en la impunidad que ha invadido todo el cuerpo político desde la cima hasta las instituciones más cercanas al pueblo convirtiéndose en elemento fundamental de ley no escrita de la forma de hacer política. La corrupción es un dragón de mil cabezas que a esas alturas tiene justificaciones morales cínicas o no. Su combate va a ser una tarea a largo plazo y el nuevo gobierno debe mostrar avances cotidianos en

ese campo, fundamentales para lograr el objetivo central una sociedad de creciente igualdad y de democracia cada vez más participativa.

9. Las lecciones que deja la reacción de la derecha contra los gobiernos progresistas de Argentina, Ecuador y Brasil es que si ha de haber en México una cuarta transformación duradera, es necesario que las fuerzas del cambio desarrollen una narrativa propia y el pueblo activado comprenda lo que se está haciendo y los obstáculos a los cuales se enfrenta. Cada paso debe ser ampliamente explicado, discutido, entendido para que las dificultades que inevitablemente se encontraran en el camino no se trasformen en confusión y retroceso popular; en dudas y renuncias a la lucha. El pueblo político debe estar listo a los sacrificios, a las derrotas momentáneas sin desmayar de los objetivos trazados. Es la única garantía de éxito.